

# Sermon Notes



Speaker: Patrick Mead

1/11/26

Lugares Estrechos – Montañas

Hechos 17:22-28

La semana pasada, presentamos el tema de Lugares Estrechos. Si no pudiste estar aquí, por favor vuelve a escucharlo en nuestra web o visita nuestra página de Facebook en streaming y mírala allí. Te ayudará a obtener contexto para lo que está por venir.

La semana pasada mencioné varios ejemplos de Lugares Estrechos en las escrituras: cuevas, casas, la mesa, montañas, barcos, pozos, ríos y naturaleza salvaje. Esta no es en absoluto una lista exhaustiva. A medida que avanzamos en esta serie, mi oración es que empieces a ver Lugares Estrechos en tu vida diaria. No tienes que ir a un Lugar Estrecho... También vienen a ti.

Las montañas siempre han sido especiales. Puede que te encante la calma plana de la pradera, y admito que allí hay belleza, pero realmente tienes que mirar. Pero cuando ves por primera vez las montañas, hay asombro. Es una respuesta humana natural que está ahí por alguna razón. (coronando la cordillera frontal para ver las interminables cumbres que vendrían).

No debería sorprender, entonces, que las montañas siempre hayan sido centros de culto. Para algunas personas, subir significaba acercarse a Dios, porque Dios y los dioses estaban "allá arriba" en algún lugar. Hay miles y miles de montañas en todo el mundo donde se conservan restos de altares y otros centros de culto. El Himalaya está lleno de tambores de oración, ruedas de oración, cintas de oración y templos tan altos como la gente podía ponerlos, mientras los fieles intentaban llegar lo suficientemente alto para que Dios los viera.

Llamar la atención de tu dios local ha consumido a la humanidad desde que existen los humanos. ¿Recuerdas el enfrentamiento entre Elías y los sacerdotes de Baal? Por cierto, tuvo lugar en una montaña. Cuando Pablo fue a buscar fieles paganos para contarles sobre Jesús, subió a la cima de una montaña en los límites de la ciudad de Atenas... Y ahí estaban. Y sus palabras para ellos incluían (Hechos 17:22-28).

Probablemente surgió una pregunta en esa época: ¿estaban cerca del Dios del que Pablo hablaba porque estaban en una montaña? Paul diría, por supuesto, que no. Estaban cerca de Él porque eran Sus hijos, y Dios siempre está cerca de Sus hijos. A diferencia de las montañas, los humanos fueron hablados para existir. Somos más grandes que la piedra, la madera y el oro, y también lo es el Dios que nos hizo.

Pero, ¿por qué las montañas son lugares tan especiales si no nos acercan físicamente a Dios? Una respuesta sería: nos alejan aún más de otros dioses, de otros ruidos, de todas las distracciones que hacen que nuestra vida se escape antes de darnos cuenta (las películas eran mucho más divertidas de ver en casa antes de los iPhones). Las cimas de las montañas son lugares tranquilos (una de las razones por las que el Everest es tan decepcionante para los escaladores).

En Colorado, tenemos varios amigos que escalan los Fourteeners. Hay 53 montañas en ese estado que superan los 14.000 pies. Citan el desafío y la sensación de logro que sienten al escalar, pero si hablas con ellos el tiempo suficiente, hablarán de Lugares Estrechos. Se sienten más cerca de Dios porque se han desconectado del resto del mundo y se han permitido estar abiertos a escuchar a Dios. Pueden ver Su majestad y poder sin distraerse con un correo electrónico.

Recordemos una época de la vida de Moisés. Tenía más de 80 años y acababa de humillar a Egipto al anunciar que el Dios del Cielo no permitiría que sus hijos fueran esclavizados más. Dios envió las plagas contra Egipto para mostrarles que sus dioses no podían protegerlos contra el Dios Único y Verdadero.

Empezaron a salir de Egipto yendo en una dirección, pero Dios cambió su dirección y los envió hacia el Mar Rojo. ¿Te imaginas la cacofonía de toda esa gente moviéndose en masa con sus animales y mercancías? Habrías visto su polvo a kilómetros y kilómetros de distancia. Y entonces... El mar dividido. Y entonces... Llegan a una montaña que tiembla y está cubierta de nubes. Y entonces... el silencio y la llamada de Dios a Moisés para que suba.

Moisés subió, por supuesto, pero no fue para acercarse a Dios; era para alejarse del ruido y las distracciones de la multitud. Jesús hizo una costumbre para escapar. Piénsalo un momento: nadie ha amado a las personas más que Jesús. Nadie. Alguna vez. Y sin embargo, se dice repetidamente que va a este o aquel lugar privado, a veces permaneciendo más de un mes en completo o casi absoluto aislamiento. ¿Por qué? Para ver los Lugares Estrechos y escuchar a Dios, a veces necesitamos dejar de oír otras voces.

Volvamos a esa montaña: el tercer día del tercer mes después de salir de Egipto, llegan a la montaña (más una cordillera que un solo pico). Dios le da a Moisés un mensaje rápido para el pueblo, que Moisés le entrega. Entonces, Dios revela que algo especial está a punto de suceder (Éxodo 19:9). La gente se prepara para que ocurra algo sagrado. Se limpian y reciben órdenes estrictas de matar a cualquiera que interrumpa el encuentro entre Moisés y Dios (Éxodo 19:10-13).

Y entonces... (Éxodo 19:16-20). Verás, Dios no vivía en la montaña. Fue allí precisamente con el propósito de reunirse con Moisés. Pero Moisés necesitaba alejarse del ruido. Moisés no era un hombre dulce, gentil ni paciente. Era una persona difícil de tratar de vez en cuando, y su temperamento le dominaba más de una vez. Dios necesitaba toda la atención de Moisés en esa montaña.

A menudo hablamos de los 10 Mandamientos, y así debe ser. Pero Dios le dio a Moisés cientos de leyes en esa montaña. ¿Qué les pasó a la gente durante ese tiempo? Moisés estuvo allí arriba mucho tiempo, así que la gente pensó que quizá no habría sobrevivido. Era viejo, la montaña era peligrosa, y encontrarse con un Dios poderoso era poco probable que fuera seguro, así que... ¿Podrían conseguir que otros dioses les ayudaran a moverse por el desierto? (Éxodo 32:1,2)

Aaron no los convirtió en otro dios; los convirtió en una imagen comprensible y predecible de su Dios. Luego se convirtieron rápidamente en el culto pagano y la desenfrenación. ¿Por qué? Porque no se callaron. No abrazaron lo sagrado. Estaban distraídos por sus necesidades diarias, por la multitud y por su incertidumbre. Recuerda: el diablo no necesita que le veas bien. Solo necesita apartar tus ojos de Jesús.

Quizá sea hora de que hagamos un inventario personal de nuestras vidas. ¿Qué nos quita la vista de Jesús? ¿Qué ruidos ahogan la voz de Dios? ¿Cuántos Lugares Estrechos no notamos porque nuestros ojos y mentes están ocupados en otro lugar?

Volveremos a mirar las montañas, pero me gustaría dejaros con un ejercicio sencillo. Considera ir a comprar comida rápida en el autoservicio. Para la mayoría de nosotros, la razón por la que no entramos en un restaurante de verdad ni comemos en casa es que estamos ocupados, distraídos y tenemos lugares a los que ir, cosas que hacer. Así que ni siquiera nos tomamos el tiempo de entrar en el restaurante de comida rápida. No, nos ponemos en una fila de coches.

Las opciones están iluminadas delante de nosotros. Hablamos con una persona a través de un altavoz y nos dicen que nos acerquemos a la primera ventana. Entregamos trozos de papel y metal, y a su vez nos entregan un trozo de papel. Pasamos a la siguiente ventanilla y, si tenemos suerte, nos entregan lo que pedimos. Lo repartimos rápido o dejamos la bolsa y volvemos al tráfico y el ruido de nuestro día.

No hay Lugares Estrechos ahí, ¿verdad? O... ¿Hay? ¿Y si bajáramos el ritmo y notáramos más? No exijamos una comida casera ni siquiera que entres en el restaurante y te sientes. Quedémonos en la cola del autoservicio. ¿Hay un Lugar Estrecho ahí? Desde luego puede haberla. Tenemos dinero para la comida. ¿Eres consciente de lo raro que es eso? Y tenemos una gran variedad de comida justo delante de nosotros, no cuencos interminables de arroz o trigo molido en piedra con un poco de leche de cabra. Aunque la higiene no sea perfecta, está muy por encima de la de la mayoría del mundo.

Así que... Tenemos dinero, tenemos comida y tenemos seguridad. Todas cosas muy raras que la mayoría del mundo anhela y nunca consigue. ¿Y si nos detuviéramos un momento y dáramos gracias a Dios, no con una oración superficial antes de comer, sino con el reconocimiento de que esto es un Don de Sus manos? ¿Y si nos convertimos en un lugar delgado para los trabajadores por la forma en que los tratamos?

La semana pasada experimenté un Lugar Estrecho que me impactó tanto que tuve que compartirlo con Kami. Fui a Kroger. Podría seguir y seguir hablando de las riquezas que se encontraban en esa tienda, pero no era eso. Fue lo que me golpeó al salir. Había entrado, metido todo lo de mi lista en el carrito y pagado sin hacer un recuento mental ni preguntarme cuánto de lo que necesitaba realmente podía permitirme. Sabía que podía pagar lo que comprara. Y ese es un lugar relativamente nuevo en mi vida. Se convirtió en un Lugar Estrecho porque, por un momento, me permití notarlo. Me permití estar callado y pensar en lo que acababa de pasar. Subí una montaña en mi mente y vi lo que Dios había hecho... y estaba agradecido.

No le pidas a Dios que haga Lugares Estrechos. Pídele que te calle para que puedas entrar en los que te rodean.